



En ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres en que podamos ser salvos" (Hechos 4:12)

JESUS, LA VERDAD

Autor Alberto Prokopchuk

Lectura bíblica: Juan 14:6; Juan 1:7;

A todos nos beneficia que nos digan la verdad, sobre todo si debemos tomar decisiones en cuanto a nuestro futuro o el futuro de otros, porque si decidimos en base de una mentira es muy probable que hagamos malos negocios, perdamos el rumbo, desperdiciemos nuestros recursos y nuestro tiempo, juzguemos y condenemos a personas inocentes y dañemos a nuestros amigos y familiares. Porque la mentira, sobre todo cuando está disfrazada de verdad tiene el poder de atraparnos y conducirnos al desastre.

En cambio la verdad crea una plataforma sobre la cual podemos elegir y tomar las mejores decisiones; con la verdad ganamos confiabilidad y mejoramos nuestras relaciones interpersonales; con la verdad logramos hacer negocios a largo plazo y logramos que nuestra palabra valga más que los documentos; con la verdad podemos hacer un mejor diagnóstico y resolver más rápidamente los problemas.

Sin embargo, existe un nivel superior de la verdad que la mayoría de la gente no conoce y no sabe de su existencia. Aunque la verdad existía antes de la venida de Jesucristo, el apóstol Juan descubrió que "la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y LA VERDAD vinieron por medio de Jesucristo."(Juan 1:17) indicándonos que la verdad a la cual hace referencia no es como cualquier otra verdad. Es una verdad superior, que proviene del cielo y que llegó a la tierra en la persona de Jesucristo.



¿Cuáles son los beneficios de esta exclusiva verdad en un nivel superior? ¿Qué produce esta verdad?



1. La verdad de Cristo produce alegría:

Cuando el apóstol Juan recibió noticias de uno de sus discípulos llamado Gayo, y allí supo que continuaba siendo fiel al Señor, le escribió una breve carta diciendo "No tengo yo mayor gozo que este, el oír que mis hijos andan en la verdad."

(3 Juan 1:4)

2. La verdad de Cristo nos santifica:

En su última oración Jesús oró por sus discípulos diciendo: “Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad.” (Juan 17:17) señalando el poder que tiene la verdad para hacer sagrado algo que es común. Porque la verdad cuando nos santifica significa que nos consagra, nos separa y nos purifica para Dios.

3. La verdad de Cristo nos hace libres:

Cuando algunos judíos comenzaron a creer en Jesús seguían siendo esclavos, aún estaban atados por el diablo y no estaban dispuestos a ser verdaderamente sus discípulos, por lo cual Jesús les dijo: “Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos, y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.” (Juan 8:31-32)

4. La verdad de Cristo transparenta nuestra conducta:

En otra ocasión Jesús dijo que aquel que está haciendo algo malo intentará ocultarse en la oscuridad, pero el que pone en práctica la verdad se dejará ver bajo la luz, diciendo “Porque todo aquel que hace lo malo aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas. Mas el que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios.” (Juan 3:20-21) En otras palabras: la verdad nos pone en evidencia.

5. La verdad de Cristo favorece la fe.

El apóstol Juan fue testigo directo de lo que dijo e hizo Jesús asegurando que es verdad todo lo que escribió para que los que lean su escrito crean, porque la verdad produce fe, como lo afirma en Juan 19:35: “Y el que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero; y él sabe que dice verdad, para que vosotros también creáis.”

6. La verdad de Cristo nos salva y nos sella con el Espíritu Santo:

El apóstol Pablo escribió en Efesios 1:13: “En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa,”

7. La verdad de Cristo en amor nos hace crecer:

Si recibimos a Jesucristo como nuestro Salvador fue porque oímos la palabra de verdad, y si continuamos en la iglesia, es porque estamos siguiendo la verdad y por ese seguimiento crecemos en nuestra vida cristiana como dice en Efesios 4:15: “sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo,”

8. La verdad de Cristo nos hace firmes:

Después de mencionar que debemos estar “firmes contra las asechanzas del diablo” Pablo nos dice de qué forma podemos estar firmes Efesios 6:14: “Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad,...,” que en otras palabras quiso decir que debemos ajustarnos a la verdad para no caer.

9. La verdad de Cristo es lo que Dios quiere para todos.

Si alguien pregunta cuál es la voluntad de Dios o lo que Dios quiere, el apóstol Pablo responde: “el cual (Dios) quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.” (1 Timoteo 2:4) Damos por sentado que no se está refiriendo a cualquier verdad, sino a la verdad que trajo Jesucristo. El la única verdad que puede salvar a todos los hombres.

10. La verdad de Cristo nos hace nacer de nuevo.

Santiago 1:18: “El, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas.” Nuevamente, no se trata de una verdad común, sino de la verdad superior que vino por medio de Jesucristo y que tiene poder para hacer renacer a una persona.



La verdad de Cristo nos beneficia mucho más que éstos diez ítems brevemente puntualizados, más aun, nos eleva a un tercer nivel de la verdad para mostrarnos que la verdad encarnada es Jesucristo mismo, porque él mismo dijo: “Yo soy el camino, y LA VERDAD, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.”(Juan 14:6). En consecuencia, el que tiene a Cristo, tiene la verdad, porque Jesús dijo “yo soy la verdad”.

La esencia de Dios es la verdad, porque Dios es Dios de verdad, como se afirma en Deuteronomio 32:4: “Él es la Roca, cuya obra es perfecta, porque todos sus caminos son rectitud; Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en él; es justo y recto.” El Dios de verdad se hizo hombre, por lo tanto, la verdad tomó forma de hombre, todo lo que era de Dios, es decir de la Deidad, tomo cuerpo en Cristo, como dice Pablo en Colosenses 2:9: “Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad,”

Tener la “Deidad” es tener la naturaleza de Dios, por lo tanto, Jesús tiene la plenitud de la naturaleza de Dios, porque en ÉL, en Cristo, habita toda la plenitud de la Deidad. Y porque esto es así, Jesús pudo decir “Yo soy la Verdad”, que es una afirmación absoluta que jamás nadie pudo decir de sí mismo, salvo Jesús. Porque hablar la verdad es una cosa y ser la verdad es otra. Porque hablar la verdad es una expresión que surge del pensamiento y la voluntad y se expresa en palabras, en cambio, ser la verdad es la esencia de la existencia. Es una virtud inseparable de su persona, es su propia naturaleza, por lo cual “es imposible que Dios mienta” (Hebreos 6:18)

Conociendo de primera mano esta gran verdad, el apóstol Juan pudo afirmar: “Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el VERDADERO DIOS, y la vida eterna.” (1 Juan 5:20)

El que dijo “Yo soy la verdad” quiere habitar en tu vida, quiere que lo recibas mediante la fe. Y si tienes a Cristo lo tienes todo. Porque por medio de la verdad que es Cristo podrás renacer y comenzar una nueva vida, por medio de Cristo podrás ser verdaderamente libre.



(Testimonio de conversión del facilitador o de algún miembro del grupo. También podría recurrir a la lectura de algunas conversiones notables en Internet, para mostrar cómo Dios ha bendecido sus vidas)

Si crees de todo corazón en Jesús y decides honestamente recibirle en tu vida, puedes repetir la siguiente oración:



ORACIÓN: Señor Jesús, creo que eres la verdad que me hará libre, eres la verdad que me santificará, me hará renacer, me salvará y me dará vida eterna. Y porque creo en tu palabra te recibo en mi corazón. Ven a mi vida y transfórmame, porque quiero ser verdaderamente tu discípulo. Amén.

INSTRUCCIONES PARA EL FACILITADOR

Como facilitadores y líderes necesitamos con frecuencia ser fortalecidos en nuestra fe para poder sostenernos en los momentos de prueba o de necesidad. Por eso nunca deberíamos dejar de leer y meditar diariamente en la Palabra de Dios para recibir los nutrientes espirituales que nos hacen falta.

Además podemos enriquecernos con libros sanos que alientan nuestra confianza en Dios, como el del pastor José Satirio Dos Santos titulado “Visión, Determinación, Posesión”, parte del cual transcribimos aquí:

“En el libro de Samuel leemos cómo David huyó a una caverna para ocultarse de Saúl, que lo buscaba para matarlo, y cómo buscaron junto a él refugio endeudados, enlutados, afligidos y gente con amargura de espíritu (1 Samuel 22:1) Allí encontramos una verdad: cuando una persona afligida encuentra refugio, sabrá guiar a los demás hacia el mismo abrigo; cuando alguien sabe buscar refugio, sabe también indicar el camino a otros; cuando tú te refugias en Dios, tu familia querrá refugiarse contigo.

David no rechazó a estas personas y les permitió quedarse en la cueva, donde se hizo fuerte en Dios y fue elegido jefe de cuatrocientos hombres. Si te están persiguiendo, si estás en angustia, si te están golpeando, cree que Dios es tu refugio y abre la puerta para esconderte en Él por un momento. Así saldrás fortalecido, serás visto con credibilidad y tus enemigos se doblegarán ante ti. No se trata de estar en la caverna todo el tiempo, pero existen momentos en los cuales se hace necesario estar guardados en Dios para ser fortalecidos por Él y llenos de su unción para salir de allí en un nuevo nivel de liderazgo con capacidad inspiracional.

Dios es nuestra fortaleza y aquí estamos hablando de protección planificada y estratégica. Es Dios mismo quien traza la estrategia a favor de quien necesita salir del abismo; en la historia a la que hacíamos referencia vemos cómo Dios dio una gran liberación. A veces, las presiones y quienes las ejercen son muy fuertes, pero Dios es fortaleza y apoyo para los que sufren violencia. Así como fue para David, lo será para ti, pero hay una condición: El te premiará conforme a tu justicia; tu justicia con tu familia, con la gente que te rodea, con el prójimo o con el lejano. El que logra llegar a ese nivel de justicia recibe premio divino.

El te premiará, tal como dice el Salmo 18:20 “Jehová me ha premiado conforme a mi justicia, conforme a la limpieza de mis manos me ha recompensado”.

Dios, además, exige tener manos limpias para este galardón; nada de mentira; nada de engaño, nada de corrupción. Y no estoy hablando solo de la corrupción en el ámbito político; la corrupción comienza en nuestro hábitat natural, la administración familiar, y de allí se extiende hacia los negocios, las relaciones laborales y las comerciales. Todo lo que hagas debe ser completamente transparente; tu balanza debe tener una sola medida; cuando vendas debes ser justo con el que compra, y cuando compres con el que te venda, sin sacar provecho de una mala situación que alguien esté atravesando. El que teme a Dios y es justo será sorprendido por el Dios que da fortaleza.